

Esta investigación presenta una reflexión sobre la diversificación de las prácticas artísticas colectivas que han estado impregnadas por el activismo político y el compromiso social desde la década de los 90, en la llamada era de la globalización y cómo a partir del nuevo milenio se han producido intersecciones y desplazamientos entre práctica artística, práctica arquitectónica y activismo, desdibujando sus límites.

El estudio muestra los momentos en el que el trabajo colaborativo, transdisciplinar, de carácter contestatario y activista adquiere sentido debido al creciente orden capitalista mundial, encontrando en estas prácticas el recuerdo ineludible de las vanguardias por anexionar arte y vida cotidiana.

Observando contextos diferentes, hemos trazado una ruta por el activismo desde la década de los 60 hasta la década de *impasse* de los 80, en la que se ralentiza el carácter político de las prácticas políticas, mostrando prácticas de resistencia en latitudes alejadas de los centros de arte hegemónicos, como América Latina, que se han extendido a las prácticas contemporáneas. Se ha focalizado parte de la investigación en observar esas nuevas estrategias de acción y formas de promover la construcción del espacio social desde el arte participativo y comunitario, los circuitos alternativos, las relaciones sociales, las intervenciones directas, la experiencia afectiva, actitudes producidas y reproducidas a escala antropométrica, centrando la última parte en lo acontecido en el Estado español.

Hemos presentado el resurgimiento de colectivos transdisciplinares formados desde el arte, la arquitectura, la sociología, la antropología, la filosofía, la pedagogía, la cartografía, el derecho –entre otras tantas disciplinas– que junto al conjunto de la ciudadanía, han participado de un objetivo común: hacer ciudad y participar de ella. Esta toma de conciencia ante la realidad y las insatisfacciones que ésta produce, es la puesta en valor de algunos de estos grupos, que junto a las reformulaciones del activismo artístico y a la crítica institucional se han convertido en actores sociales que han visto en el contexto, y en la aproximación a los movimientos sociales, su germen de trabajo, y a la ciudad *mainstream* como un espacio de lucha y resistencia frente al laboratorio neoliberalizador en el que los poderes financieros han convertido a las ciudades de los siglos XX y XXI.